

populismo latinoamericano para explicar la acción política de Velasco Ibarra y, al mismo tiempo, enmarcarla dentro de un proceso complejo de liderazgo carismático y ejercicio autoritario del poder. Para Moncayo el resultado contradictorio de la Gloriosa tiene que ver con la inestabilidad sufrida desde los inicios del siglo XX que desembocaron en una falta de institucionalidad y sin que lo jurídico tuviera realmente impronta en la cultura política de los ecuatorianos; de esta manera, la insurrección popular termina siendo una disputa por la representación.

Finalmente, la participación de Balseca Franco apela a la imagen de la Gloriosa que los intelectuales y escritores de izquierda dejaron a la posteridad en las páginas de la ensayística y de la ficción. Para ello describe los contenidos de algunas obras de Leopoldo Benites Vinuesa, Pedro Jorge Vera, entre otros, en torno a una representación melancólica donde se refleja el desaliento de una generación que apostó a la transformación real de la sociedad ecuatoriana sin obtener los resultados por los que tanto habían luchado. Esta visión pesimista fue asumida por las siguientes representaciones de intelectuales comprometidos y reproducida en la literatura; de esta manera una idea generacional se hizo moneda corriente en la comprensión de un proceso complejo que en verdad requiere una revisión conforme a los postulados e inquietudes más contemporáneas.

Andrés Pérez Sepúlveda
Universidad de las Américas (UDLA)

SERGE GRUZINSKI. *¿QUÉ HORA ES ALLÁ? AMÉRICA Y EL ISLAM
 EN LOS ALBORES DE LA MODERNIDAD*. CIUDAD DE MÉXICO:
 FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 2015, 194 PP.

En esta obra, Gruzinski se pregunta por el surgimiento y desarrollo de una “conciencia-mundo” durante la primera modernidad. A lo largo de los nueve capítulos, más la introducción y la conclusión, el autor aborda el problema desde perspectivas que se podrían denominar micro y mesohistóricas. Aunque *¿Qué hora es allá?* se atiene a las expectativas respecto a lo que ha de ser un trabajo histórico profesional, su aparato crítico comedido, así como su tono ágil y accesible, hacen de esta obra una lectura amena para los no especialistas.

El autor procede a realizar un estudio focalizado en dos fuentes: el *Tarih-i Hind-i garbi* (“Historia de la India del oeste”) y el *Repertorio de los tiempos*. La primera es una crónica sobre la conquista española de América redactada por un autor desconocido en Estambul hacia 1580; y la segunda, escrita por Heinrich Martin en México y publicada en 1606, una obra de alcance enciclopédico

en la que se dedican un par de capítulos a la historia y la “geopolítica” del Imperio otomano. Si bien a primera vista estas dos fuentes no se relacionan directamente, como tampoco lo hacían la Nueva España y Turquía en el período en cuestión, una lectura en conjunto permite entrever el surgimiento de un interés por *el otro*, tanto desde el ámbito turco/islámico como del ibérico/americano. Que el anónimo de Estambul reaccione frente al significado del aislamiento del Nuevo Mundo respecto del islam, y a la incapacidad del saber musulmán previo para incluirlo en su concepción tradicional de la realidad, así como el que Martin introduzca la historia otomana como apoyo a su lectura en clave astrológica de la historia y su porvenir, son síntomas de cómo en ambas sociedades *las cuatro partes del mundo* componían un imaginario colectivo.

Si bien el tipo de problemática planteada por el autor, y consecuentemente el tipo de preguntas que le plantea a sus fuentes, resulta de alcance global, en principio no recurre a generalizaciones totalizantes a modo de procedimiento explicativo. Parte fundamental del esfuerzo de contextualización de los dos textos es el análisis biográfico de sus productores, indudablemente especulativo en el caso del anónimo turco. El recurso permite a Gruzinski introducir a los lectores a un nivel de reflexión referido al “utillaje mental” de aquellos sujetos provenientes tanto del ámbito occidental como islámico, particularmente preocupados por las cuestiones históricas y geográficas. Es de destacar la puesta en evidencia de cómo, a pesar de la notoria divergencia entre los saberes islámicos y cristianos, se puede constatar que el sustrato clásico grecolatino que servía de base a ambos, permitió la consolidación de visiones del mundo que no eran del todo incompatibles.

El interés por el otro que empieza a hacerse patente en la obra de historiadores, geógrafos y demás letrados de este período aparece como resultado de las preocupaciones más prosaicas sobre las riquezas y las posibilidades de comercio con tierras y naciones distantes, y también proviene de una verdadera voluntad de saber. Las redes de intercambio de conocimientos geográficos e históricos que se establecieron en este momento superaron fronteras estatales, lingüísticas y religiosas. Resulta sorprendente cómo, a través de los intermediarios italianos, las obras de los cronistas españoles de Indias se hacían accesibles a lectores otomanos y cómo el atlas de Abraham Ortelius contribuyó a generar una conciencia mundo en un público multiconfesional. México y Estambul fueron puntos privilegiados en el entramado de estas redes de intercambio debido a que funcionaron como puntos de encuentro entre diferentes sociedades.

La problemática tratada, enmarcada en el ámbito de la primera modernidad, con diferentes niveles de escala de análisis permite ubicar a *¿Qué hora es allá?* en el seno de una de las alternativas historiográficas que se han generado en el campo de la *world/global history*: la “Historia conectada”. En una

recensión escrita por Gruzinski sobre el libro *Histoire du monde au XVe siècle*, obra colectiva dirigida por Patrick Boucheron y publicada en 2009, se hace referencia a este procedimiento historiográfico: “se puede igualmente hacer la elección por la historia global adoptando aproximaciones todavía poco frecuentadas por los historiadores. Así, la lectura del descubrimiento y la conquista del Nuevo Mundo desde Estambul no desecha ni nuestros clichés ni nuestros reflejos de historiadores europeos, empero, el ejercicio nos obliga a dar ‘un paso al lado’ distanciándonos a la vez de Europa y del Nuevo Mundo, como lo hemos intentado en una obra reciente”.¹

Un “paso al lado” es la analogía sobre el método a seguir en esta práctica historiográfica, enunciada originalmente por Sanjay Subrahmanyam, quien también propuso la noción de historia conectada, aparecida en la última década del siglo pasado, un tipo de escritura de la historia que reaccionó al eurocentrismo que caracterizaba gran parte de los trabajos escritos desde la perspectiva de la historia global. Como enuncia Subrahmanyam, sus proponentes buscaron romper los marcos de análisis de escala nacional o imperial que han servido de base para los trabajos históricos, resaltando las diferentes interacciones entre las micro y macrodinámicas que se desarrollan dentro y entre diferentes sociedades. En la práctica, la historia conectada no se trataría de la observación de los mismos problemas que se han trabajado desde otras tradiciones historiográficas en otras escalas, sino de “dar un paso al lado” de forma que se pueda inquirir el pasado desde perspectivas diferentes. Este proceder es el que adopta Gruzinski en *¿Qué hora es allá?*

Es importante mencionar que la Historia conectada procede alternativamente en el campo historiográfico al proponer una visión crítica de las “metanarrativas” de la modernidad occidental. A diferencia de las tendencias que, *grosso modo*, se pueden denominar posmodernistas radicales, que han adherido a las consecuencias más extremas del giro lingüístico y del constructivismo, la historia conectada se mantiene entre los límites de la práctica histórica profesional, tal como es entendida hoy en día. Sin embargo, como sucede con todas las variedades de escritura de la historia, esta también puede ser sometida a crítica. Por ejemplo, Francois Hartog considera que no existe una historia global definitiva que pueda servir de referente, las redes de conexión dependen del tipo de problemática planteada por el historiador.² Si bien esta situación es análoga a todos los tipos de escritura de la historia (el pasado no habla con voz autónoma sino que responde a las preguntas que se le plantean), la perspectiva macro de la historia conectada

1. Serge Gruzinski, “Faire de l’histoire dans un monde globalisé, *Annales. Histoire*”, *Sciences Sociales* 66 (2011): 1090.

2. François Hartog, “De l’histoire universelle à l’histoire globale?”, *Le Débat* 154, n.º 2 (2009): 65-66.

podría conducir a una reificación de los argumentos del historiador, cosificación que va en contravía del cuidadoso y crítico tratamiento de fuentes, así como del sutil cambio de escalas de análisis que, por lo menos en el caso que nos ocupa, practica el historiador conexionista.

De todas maneras, *¿Qué hora es allá?* ilumina de manera novedosa el proceso de formación de la conciencia-mundo al establecer relaciones inesperadas entre los contextos americanos y musulmanes. Gruzinski logra formular una argumentación coherente y persuasiva en torno a su hipótesis sobre el surgimiento de una conciencia-mundo durante la primera modernidad de las dos sociedades estudiadas. A modo de síntesis se puede afirmar que la fortaleza del libro tiene que ver con el marco geográfico de estudio, las escalas micro y mesohistóricas de análisis, la lectura a profundidad de las fuentes y el uso de un estilo literario ameno.

En este sentido, aunque ya se ha planteado que Gruzinski no recurre a generalizaciones totalizantes en su argumentación, una lectura poco incisiva del libro podría llevar a la reificación de su argumento, relegando a un segundo plano los matices necesarios. La amplia perspectiva geográfica que sirve de base a sus reflexiones, junto con su coherencia argumentativa, podría conducir a concluir que sus hallazgos, circunscritos a medios *eruditos* muy específicos, pueden aplicarse indistintamente a las sociedades ibéricas, iberoamericanas e islámicas de la primera modernidad. Aunque el musulmán era parte del “imaginario mestizo” americano, no se puede afirmar que, fuera de ciertos sectores letrados de la élite y de algunos mercaderes, las poblaciones tuviesen una conciencia-mundo excesivamente desarrollada, en el sentido que se presenta en el libro.

Santiago Robledo Páez
Museo Nacional de Colombia

XAVIER PUIG PEÑALOSA. **RAFAEL TROYA: ESTÉTICA Y PINTURA DE PAISAJE.** LOJA:
UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA / EDILOJA, 2015, 174 pp.

Xavier Puig expone en este libro sus estudios en torno a la obra paisajística del pintor ecuatoriano Rafael Troya (1845-1920), desde el punto de vista de la Estética y la Crítica de Arte. Troya se cuenta entre los pioneros de la pintura de paisaje en Ecuador (junto a Rafael Salas, Joaquín Pinto y más tarde Luis A. Martínez). Aunque estamos ante un artista que practicó todos los géneros pictóricos, será en el paisaje donde adquiera verdadera excelencia. Motivado por la maestría de Troya en este género, Puig se ha propuesto contribuir a un mejor conocimiento y comprensión de su obra, aplicando